

ACOGIDA Y PERMANENCIA
Padre **Pedro José Ynaraja Díaz**

Cuando Dios le ha concedido a uno 88 años, es consciente de que vive de propina y que agradecido, debe ordenar los innumerables papeles que ha ido acumulando, para que puedan ser útiles a otros. Encuentro este reglamento de un anexo de la casa del famoso teólogo Jacques Leclercq, catedrático de la universidad de Lovaina, que me trajo un alumno suyo, allá por los 60 del pasado siglo. Me satisfizo que comparase aquella casa con la mía y lo he conservado con cariño. Pienso que puede ser un buen prologo al tema que deseo redactar próximamente. Ofrezco la traducción, conservando el título en francés, como aparece en el original y que hace referencia a Ap 2,17

EN EL NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO

ESTAS SON LAS REGLAS DEL HERMITAGE DU **CAILLOU BLANC**

1. La ermita de **Caillou Blanc** está abierta a todos los que buscan a Dios. Está cerrada para aquellos que aman el mundo y están satisfechos de sí mismos.
- 2: La ermita es casa de oración y silencio. Solo hablamos cuando tenemos algo que decir.
3. En la ermita de **Caillou Blanc**, todo está permitido excepto el pecado. No se debe respetar ninguna de las convenciones del mundo. Pero a los que aman el pecado se les pide que no se acerquen a ella.
4. Cuando llegues a la ermita de **Caillou Blanc**, primero vas a la capilla para saludar al Maestro de la casa. Luego informa de tu presencia al ermitaño o al guardián de la ermita.
5. Los huéspedes están en su casa y se sirven solos. Encuentran el Santísimo Sacramento en la capilla, libros en la biblioteca, provisiones en la despensa, camas en los dormitorios, ropa blanca en los armarios.
6. Nadie debe advertir de su llegada, ni de su partida.

Rezamos cuando queremos; comemos cuando tenemos hambre, lo que queremos, donde queremos; dormimos cuando tenemos sueño. Cuando las camas están ocupadas, puedes dormir en los sillones; cuando las sillas están ocupadas, puedes dormir en el suelo.
7. Los que lo deseen pueden comer juntos. Si han caído migas por el suelo, se ruega barrerlas.